NUM. 66.
VOLUMEN 16.

Este periódico se publica todos los Martes, Jueves y Sábados.

JUEVES 3
JUNIO DE 1847.

Se suscribe en la Imprenta del Gobierno, calle de la Fortaleza Número 21.

GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO-RICO.

NOTICIAS NACIONALES.

MADRID 20 DE MARZO.

El jueves último á las tres de la tarde se dignó S. M. la Reina condecorar con la gran cruz de Cárlos III al Sr. duque de Sessa, esposo de la Infanta Doña Luisa. Estos Señores salieron ayer con direccion á Paris.

—El lunes próximo á las diez y media de la mañana tomará el hábito de la órden de Alcántara, en la iglesia del Sacramento, el Sr. jeneral Azpiroz, director del cuerpo de artillería. Acto continuo se celebrará una solemne funcion á San Benito, á que asistirán con manto los caballeros de dicha órden.

—Los Sres. D. Alejandro Oliván, D. Nicomedes Pastor Diaz y D. Juan Eujenio Hartzenbusch han sido admitidos anteayer por la Real academia española como miembros de la misma.

—En una carta de Parma (Italia) correspondiente al 22 de Febrero se hacen muy cumplidos elojios de nuestro compatriota el Sr. Castells, conocido en el mundo artístico por Antonio Palma. Segun dice la espresada carta, tuvo la honra de ser uno de los artistas que ante la córte dieron un gran concierto el 18 de Febrero cantando la magnífica romanza de Niedermeyer, titulada Le Lac, letra de Lamartine, y á peticion de la misma córte la cancion española Los Toros del puerto, que produjo un efecto difícil de describir.

Noticias diversas.

Entre los lances que de algun tiempo acá se repiten con bastante frecuencia, y que por su relacion con amoríos mas ó menos lícitos llaman la atencion de la jeneralidad, á quien siempre interesan los sucesos de esta naturaleza, merece su lugar correspondiente uno que acaba de ocurrir en esta córte, y que ha dejado en el mayor desconsuelo á una jóven chasqueada y en un estado de locura á un padre, que ha visto desaparecer en un momento el fruto de sus afanes y los ahorros de su vida económica. Es el caso que un caballero regularmente acomodado, algo antiguo, y de costumbres un tanto severas, tiene en su compañía una hija que desde la muerte de su esposa forma todas sus delicias, pero á la cual trata por efecto de su carácter y de sus rancias preocupaciones con alguna dureza. La niña habia tenido la desgracia de enamorarse de un jóven estudiante, que en las pocas veces que lograba hablarla y en sus diarias epístolas amorosas habia conseguido despertar en su corazon la pasion mas vehemente, haciendo nacer en ella por medio de sus escritos y de algunos libros que la proporcionaba la aficion mas ardiente á las aventuras novelescas, al mas exajerado romanticismo. La sensible y apasionada jóven no pensaba, segun parece, mas que en un rapto, en una fuga, en una desaparicion repentina en medio de una noche oscura y tempestuosa.

El amante, que no debe ser tonto, y que dirijia su plan con gran tino, manifestó á su amada en una apasionada carta que no queriendo ceder el rijido papá ni permitirle que entrára en la casa, privados por lo tanto de tratarse tan frecuentemente como deseaban y era ya indispensable si habian de salvar la existencia de sus enamorados corazones, no les quedaba otro remedio que apelar á una fuga, y alejarse de esta sociedad injusta y tirana, donde les era imposible alcanzar la felicidad que ambicionaban. La jóven contestó inmediatamente frenética y llena de ensusiasmo, manifestando á su amado su resolucion de seguirle hasta los paises mas remotos, si era necesario, para poder amarse con entera libertad. Informóla el estudiante de que todo estaba dispuesto; que habia ya formado su plan, pero que faltaba *dinero* para llevarlo á cabo, porque por muy grande que sea el amor, sin dinero no se puede ir á parte alguna; que al efecto debia apoderarse de las llaves de su papá, y ver lo que podia recojerle de los cajones donde guardaba sus fondos. La niña obedeció al punto las inspiraciones de un amor tan puro, y sin perder momento avisó á su amado que ya estaba en su poder todo el dinero que habia encontrado, y ademas un legajito de papeles de color, que ignoraba el valor que tendrian. El estudiante vió llegada su hora, y al instante previno á su adorada que lo dispusiera todo, que á la una en punto de la mañana *desco gara por el balcon, con una cuerda, el dinero, el legajito* de papeles de color y cualquiera otra alhaja ó prenda que quisiera llevarse en su novelesca fuga, y que despues esperase con las llaves preparadas para escapar inmediatamente que él volviera é hiciese cierta señal, porque ya estaria puesta la silla de postas en que habian de partir, protejidos por el travieso Cupido.

En efecto, la incauta jóven asi lo ejecutó: al oir la una y asegurarse de que su amante estaba debajo del balcon le echó el dinero y los billetes envueltos en algunas prendas de ropa. El amante desapareció y la jóven se dispuso para estar lista cuando aquel volviese: esperó una hora, y otra y otra, y amaneció, y se levantó el padre y encontró á la hija llorando y turbada. Procuró averiguar la causa, rejistró las cómodas y bien pronto lo comprendió todo. El enamorado estudiante no ha vuelto todavía, ni se ha podido averiguar nada acerca de su paradero, á pesar de las activas dilijencias que hace tres dias se practican para encontrarlo. De la casa donde habitaba en clase de huésped se marchó el dia anterior á la noche en que cometió el rapto, y nada saben de él. La jóven se halla en cama enferma de algun cuidado y el pobre padre llorando su desgracia al ver que en un momento han desaparecido los ahorros de toda su vida, que para que no abultasen mucho los conservaba en su mayor parte en billetes del banco de San Fernando.

—Hablando un periódico del dia de San José, refiere el siguiente suceso que tuvo lugar en una casa donde se celebraba la festividad.

"Por ser el cumpleaños de la mamá, estaba convidado á comer en la casa de su futura un jóven á quien nosotros conocemos mucho, y á quien debemos tambien la narracion del chascarrillo. Pero habia en campaña otro Amadis, desdeñado por la niña y que, sabiendo la deferencia de que era objeto en tan solemne dia su afortunado rival, habia determinado vengarse con una burla harto pesada y que nada tiene de graciosa ni de nueva. A la una en punto de la mañana llamaron á la puerta de la casa en cuestion: era un médico con tres practicantes, cuya asistencia habia sido reclamada con gran premura; la señora dijo que en su casa no se habia llamado á nadie y que aquello era sin duda una equivocacion. Pero pronto salió del error la tal señora al ver llegar sucesivamente (todos llamados con gran prisa) primero á un barrero con unas cuantas pollinas de leches: despues á un bañero con dos baños, luego á una pasiega con personas que abonasen su conducta, en seguida al sacristan de la parroquia acompañado de dos monaguillos, y por último, á una falanje de chicuelos recla-